

URGENCIA DE UNA FILOSOFÍA ECONÓMICA PARA LA TRANSICIÓN DIGITAL: AUGE Y DECLIVE DEL PENSAMIENTO ANGLOSAJÓN DOMINANTE Y UNA ALTERNATIVA DE BIENESTAR PERSONAL¹

ANTONIO SÁNCHEZ-BAYÓN²

Fecha de recepción: septiembre de 2020

Fecha de aceptación y versión definitiva: enero de 2021

RESUMEN: Estudio de revisión crítica de los fundamentos del dominante pensamiento económico anglosajón durante la economía de bienestar estatal, y su incapacidad para afrontar de manera humanista la economía digital por falta de una auténtica filosofía económica de sustento. Se realizan revelaciones sobre el intervencionismo económico y sus fallos conceptuales macroeconómicos y econométricos, a la vez que se exponen los novedosos planteamientos de la economía de bienestar personal, como ulterior estadio de la economía digital, que comprende emprendimiento, intensificación tecnológica y gestión de la felicidad y talento (con manifestaciones como RSC 3.0, salario emocional, clima laboral y satisfacción, motivación, gamificación, etc.).

PALABRAS CLAVE: filosofía económica; economía política; ética de negocios y responsabilidad social corporativa; economía de bienestar personal; economía global y gestión intercultural.

The urgent need for an economic philosophy regarding digital transition: rise & fall of Anglo-Saxon mainstream thought and alternative for wellbeing

ABSTRACT: This paper is a critical review of the foundations of the mainstream Anglo-Saxon economic thought during the welfare state economy, and its incapacity to offer a humanistic approach for digital economies due to the lack of a real economic philosophy to support it. Revelations are made about economic interventionism and its macroeconomic and econometric conceptual

¹ Parte de la tesis en Economía y respaldada por GESCE-URJC, GID-TICTAC CCEESS-URJC, Centro de Doctorado Henry Hazlitt-UFM y TRANS-REAL LAB-UVA.

² Universidad Rey Juan Carlos. Correo electrónico: antonio.sbayon@urjc.es.

failures. The paper proposes the new approaches of wellbeing economics, as the final stages of digital economy, including entrepreneurship, technological improvement, talent and happiness management (including phenomena like CSR 3.0, emotional salary, organization climate and satisfaction, motivation, gamification, etc.).

KEY WORDS: philosophy & economics; political economy; business ethics & corporative social responsibility; wellbeing economics; global economics & cross-cultural management.

El progreso es lento debido, en parte, a simple inercia intelectual. Las doctrinas tienen una larga vida en aquellas disciplinas en las que no se ha llegado a un acuerdo sobre el procedimiento de descartar los errores. Un catedrático enseña lo que a su vez le enseñaron a él y sus discípulos, con el debido respeto y reverencia hacia los maestros, se resisten a aceptar las críticas contra él por la única razón de que han sido discípulos suyos (...) ¿Cuáles son las reglas de juego? Con todas estas doctrinas económicas, que decaen y resurgen, que se empujan unas a otras, comprendidas sólo a medias, y que son de dominio público, hay que preguntarse cuáles son las ideas básicas que pueden aceptarse y qué normas de acción se derivan de ellas. (Robinson, 1962).

1. INTRODUCCIÓN: ¿FILOSOFÍA ECONÓMICA?

Pese a que en Economía existen diversas escuelas de pensamiento (v.g. austriacos, institucionalistas, culturalistas), se han considerado en su mayoría como heterodoxas y minoritarias, frente a la construcción híbrida de una ortodoxa (también llamada *mainstream* o dominante): la escuela intervencionista de síntesis neoclásica (un difícil encaje de fiscalismo o keynesianismo con monetarismo, más expectativas racionales –Lucas, 1972 y 1975–, con un formato econométrico de análisis macro, vid. supra). Dicha ortodoxia es de corte anglosajón (*ergo* inductiva, ateorica y estadística, Garrison, 2001), con un modelo macroeconómico y econométrico de *economía de bienestar estatal* (EBE), tal como se fijara en los Cambrige (de UK por Pigou, los Keynes y Hicks hasta EE.UU. por Musgrave, Samuelson, Galbraith y Tobin). Mientras ha sido predominante, ha resultado tan urgente como necesario el abordar una filosofía económica de sustento³, por

³ Pese a considerarse pensamiento *mainstream*, es más lo segundo (dominante) que lo primero (teoría científica): Keynes (1936), pretendió fijar su teoría general –tras fallar en su teoría financiera, criticada por Hayek–, que en realidad consistió

considerarse algo metacientífico⁴. Pese a los cambios en la realidad social y su gestión, la academia ha mantenido su apoyo al modelo EBE; eso sí, con algunos ajustes de síntesis neoclásica: desde Samuelson, Arrow y Hicks hasta Nordhaus (todos *Premio Nobel de Economía*), más la intensificación burocrática de Economía pública de Musgrave (1959 y 1973). Ahora bien, con la emergencia de la economía digital (tras la 4^o revolución industrial y los cambios estructurales de la globalización, Sánchez-Bayón, 2019a y 2020c. Sánchez-Bayón y Trincado, 2020), se evidencia el requerimiento de un nuevo paradigma, dándose una vez más las condiciones para reivindicar la filosofía económica con aportes ontológicos (categorías), epistemológicos (teorías) y axiológicos (valores). Incluso, también parece que se está produciendo un revisionismo del citado *mainstream* anglosajón: frente a los utilitaristas clásicos (v.g. Bentham, Stuart Mill, Malthus), se reivindican otras escuelas antecedentes, como la economía moral y monetarista de la Escuela de Salamanca (Rothbard, 1995); frente los matemáticos neoclásicos (v.g. en UK Marshall, Pigou, Edgeworth, en EE.UU. Clark y Fisher), se recupera la teoría de los marginalistas continentales (en especial Menger y el resto de la Escuela Austriaca), así como evolucionistas (v.g. Veblen, Ayres, Penrose) y de análisis económico del Derecho (v.g. Director, Coase, Calabresi, Posner); frente al keynesianismo y síntesis neoclásica de corte estadístico (v.g. Samuelson, Hicks, Arrow, Tobin), junto con los modernos monetaristas y sus modelos estocásticos (v.g. Friedman, Harberger –*Chicago boys*–), van aflorando otros planteamientos más sociológicos y culturales, sensibles a los citados cambios en curso (como el neo-institucionalismo y la economía evolucionista, la economía conductual y del desarrollo, etc., todos ellos integrados en la economía cultural, con corrientes transversales como *Global Economics & Cross-Cultural Economics-GE&CCE* o Economía global y gestión intercultural, Sánchez-Bayón, 2020a y b).

en una transformación de la economía positiva en normativa, para justificar la intervención del Estado y su financiación, haciéndolo de manera instrumental (desde la racionalidad burocrática, orientada al impulso de la demanda agregada –origen del consumismo actual–, y basándose en la imposición y el endeudamiento). En EE.UU. continuaron su labor normativa Samuelson, Galbraith, Tobin, et al.

⁴ Así visto por buena parte de los keynesianos, hasta las crisis de los años 70 y su consiguiente estanflación (no crecimiento y mayor inflación y desempleo), evidenciándose las debilidades teóricas y la falta de humanismo sustentador (recuérdese que Keynes consideraba a los agentes económicos privados animal spirits, vid. nota previa, Sánchez-Bayón, 2020a y b). Quien sí realizó un intento de justificación científica, aunque errada, por preferir la predicción de base estadística a la observación real, fue Friedman (1954, corrigiendo en parte su planteamiento en 1962).

Tal ausencia de filosofía económica –por ende, de auténtico pensamiento–, ¿se ha producido también en otras ciencias sociales? No parece; quizá por ello, han podido afrontar antes la renovación paradigmática (dadas las crisis de la globalización y los retos de la posglobalización, Valero & Sánchez-Bayón, 2018). Sirva como ejemplo, la filosofía de la religión, en la que sí están acostumbrados a un enfoque apocalíptico: no se trata tanto de una mística sobre el fin de los tiempos, sino de un sano ejercicio crítico de autenticidad y retirada de velos (de confusión)⁵, permitiéndose así reconocer mejor la realidad en curso, con todos sus cambios. Así se ha trasladado a otras disciplinas filosóficas duales, en el marco del positivismo formalista estatal⁶ (v.g. filosofía de la ciencia y la falsación popperiana, Popper, 1934; filosofía jurídica y la refutación kelseniana o el criterio de validación romana, Kelsen, 1934; Romano, 1917). Ahora bien, ha habido una cierta salvedad en el ámbito de la Economía, cuya filosofía económica ha resultado marginal –nunca mejor dicho–: sus cultivadores, básicamente, han sido los herederos de tal corriente de pensamiento económico (la revolución marginal de la década de 1870), como los praxeológicos de la Escuela austriaca (enseñando en Facultades de Derecho y Economía la descomposición factorial de la acción humana: fines, medios, valor, utilidad, tiempo, etc.); los axeológicos de Escuelas cristianas de acción social (impartiendo *Business Ethics* o Ética de los negocios y Responsabilidad social corporativa-RSC en las Escuelas de negocios, Sánchez-Bayón y Trincado, 2021), etc. Posiblemente, tal huida de la filosofía económica (prefiriéndose su reconducción y reducción a la Historia del pensamiento económico)⁷, bien ha podido deberse al paradójico dominio

⁵ En la Guerra fría, se llamaron velos a la propaganda socialista, utilizándose en las guerras culturales (1960-80), en forma de imposturas y falacias extendidas por académicos posmodernos desde los Estudios culturales sobrevenidos (aquellos fruto de la fuga de cerebros y contrarios a Occidente, desde planteamientos neo y posmarxista, a la postre descolonizadores y de género, Sánchez-Bayón, 2019b). Se trata de un pensamiento débil de vocación única, que hibrida retazos de pensamiento fuerte o ideológico (nacionalismo y socialismo), con aportes –supuestamente– científico-tecnológicos y culturales, dándose lugar a manifestaciones científicas, relativistas, de memoria y posverdad, etc.

⁶ Se alude a uno de los últimos estadios del positivismo, impulsado desde la red de universidades públicas con el auge del Estado-nación. No es de extrañar que sus máximos exponentes coincidieran en Estados recién constituidos como los germano-italicos (Italia en 1848, Alemania en 1871, Austria en 1919). Igualmente, se entiende también, por su periodo histórico, su vocación hacia las ciencias naturales (también en auge por entonces). Para una mayor aclaración sobre el positivismo formalista estatal y sus falacias vid. Sánchez-Bayón, 2010.

⁷ En parte de Europa continental (máxime en los países mediterráneos), además, ha quedado como un mínimo apéndice a extinguir de Economía aplicada (en

keynesiano y su científicismo en la segunda parte del s. XX (con su pléyade de macroeconomistas econométricos –o sea, ateoricos y estadísticos–). Se califica de paradójico, porque Keynes construyó su teoría económica desde la filosofía lógica –sino persuasiva– (típica del positivismo formalista estatal de su época, v.g. principio de no contradicción e integración del Ordenamiento), procurando romper luego los puentes con la misma, por considerar que podría restar científicidad y –seguramente– para evitar revisión alguna a la postre. Desde entonces (máxime tras la síntesis neoclásica), se viene trabajando con modelos matemáticos de indicadores agregados desde la demanda (pues desde la oferta, sí aprendió Keynes en los seminarios de Marshall, que no cabía una ley general de la misma, por sus múltiples variables a considerar)⁸. La paradoja se completó al elevarse a ortodoxia una irregular filosofía económica, negadora de la misma y de los propios principios económicos (la redistribución fijada con el intervencionismo presumía la falibilidad inherente de los sistemas económicos, además de la sumisión de la economía a la política, dándose máximo protagonismo al *Sector público-SP*).

El caso es que, el llamado pensamiento *mainstream* (como se ha visto, también considerado como ortodoxo)⁹ durante la Guerra fría fue el de dos

cambio sí está viviendo una cierta recuperación en países centro europeos y del Este, destacando el caso holandés, con el enfoque de gestión cultural, vid. supra).

⁸ Keynes, en realidad, tuvo una educación informal de Estudios culturales, al ser su padre profesor asociado de Moral Sciences en Univ. Cambridge. Ya en la universidad (en la de su padre y bajo su recomendación) cursó formalmente lógica (siendo sus profesores Moore y Russell). Se gradúa en 1904, regresando a Cambridge en 1908, a impartir alguna clase de teoría de probabilidad (publicándose su manual tras la Gran Guerra –gracias al apoyo de su pareja de entonces–, eso sí, basándose en intuiciones y persuasiones recurrentes en el resto de sus trabajos, Keynes, 1921). Para asegurarle una carrera académica, su padre le pide protección al impulsor de la Ftad. Economía en Cambridge, Arthur Pigou. Dicha protección se traduce en dos acciones en 1909: a) aval para publicar un artículo en la revista *The Economic Journal* (justo en la sección de estadística que supervisa Keynes padre, ayudándole luego a ser editor desde 1912. Robinson, 1972); b) dar alguna conferencia en los seminarios de otros compañeros, como Marshall, y poder ser tutor privado de dichos alumnos.

⁹ Lo ortodoxo no es lo generalizado, sino aquello conforme a los principios doctrinales y las prácticas tradicionales (sensu contrario, una moda puede ser generalizada y totalmente opuesta a los fundamentos). En tal sentido, los planteamientos de Keynes fueron una desviación intencionada del marginalismo (ortodoxia de entonces), alterando los principios económicos, pues mutaba los fundamentos del dinero, la regla presupuestaria, etc. (desconectándose el gasto del ahorro previo, así como las finanzas de la producción, etc.); tal alquimia ha sido bien recibida por los gobernantes, pues les ha permitido gastar a gusto, aunque ello supusiera la pérdida de poder adquisitivo de la ciudadanía (por una mayor presión fiscal, devaluación monetaria, incremento del déficit y la deuda, etc.).

(pseudo) filósofos autoproclamados economistas¹⁰: Keynes en el mundo libre (1º mundo) y Marx en el mundo socialista (2º mundo), más su hibridación en los países recién descolonizados (3º mundo). Pese a la refutación de dichas corrientes intervencionistas en los años 70 por la economía real (con la crisis energética y de empleo, intensificándose la estanflación por la crisis monetaria y financiera), ambas corrientes pervivieron en el mundo intelectual gracias a las *guerras culturales* (1960-80, Sánchez-Bayón, 2019b), al imponerse los intervencionistas en las universidades, medios de comunicación y *think-tanks*¹¹. Así se consolida y se pretende elevar a ortodoxia la mal llamada *New Economy* (o nueva economía –haciéndose confundir con la *welfare state economy* o economía de bienestar estatal de posguerra-EBE)¹²,

¹⁰ Ser filósofo implica amar el camino de la búsqueda del conocimiento, por lo que ha de amarse el objeto de su curiosidad; en sendos casos (Keynes y Marx), no deseaban conocer más su realidad ni mejorarla, sino limitarse a cambiarla según sus postulados. Tampoco eran economistas, al carecer de formación reglada al respecto, además de no deseaban conocer los principios y procesos de producción, distribución y consumo de la riqueza, sino pretender monopolizarla para su redistribución arbitraria. Además, ambos hicieron “trampas” en su construcción epistemológica, pues, aunque partieron de intuiciones y relaciones lógicas, en cambio, cayeron en determinismos (Mises, 1957) y pretendieron disfrazar sus postulados simulando los discursos de ciencias naturales y según modas del momento (Hayek, 1953 –trad. 2019).

¹¹ Aunque se ganara la II Guerra mundial a los regímenes ideológicos intervencionistas, sin embargo, EE.UU., para ganar capital intelectual, fomentó la atracción de fuga de cerebros masiva, asentándoles en universidades de élite y programas de investigación punteros. Así se explica el impacto de la Escuela de Frankfurt (con su socialismo cultural), la Escuela Annales-Normale (con su existencialismo y comunismo de cátedra), etc. (Sánchez-Bayón, 2019b).

¹² Intelectualmente, la economía de bienestar, arranca en los felices años 20, con académicos como Pigou (1920), quien fuera padrino de Keynes en Cambridge y el primer decano de la recién constituida Facultad de Economía. Tras la devastación de la II Guerra mundial, se asumió que sólo los poderes públicos tenían el músculo para reactivar las economías (v.g. Plan Marshall), dotando de infraestructuras y sosteniendo a las grandes compañías nacionales (así surgen, vinculadas a los Estados, lo que serán las posteriores multinacionales de energía, telefonía, aeronáutica, etc.). El Estado de bienestar o *welfare state* tiene sus antecedentes en el asistencialismo bismarkiano (Prusia) y el *New deal* de la Adm. Roosevelt (EE.UU.), alcanzando un nuevo desarrollo en Gran Bretaña (UK): en oposición al vivido *war state* (y su *war economy*, que tantas renunciaciones supuso para la ciudadanía), es impulsado por aristócratas (como Lord Dalton, seguido de Lord Beveridge o Lord Keynes), en el periodo de entreguerras y haciéndolo efectivo en la década de 1950. A principios de los años 60, desde la URSS, es tildada la economía de bienestar estatal de “falso capitalismo popular”, sustentado en mentiras como la “clase media” (VV.AA., 1971). Se considera que es una mala copia del socialismo y que caerá. Sin embargo, entre los años 60 y 70, con la ayuda de la *New Left* (vid. supra) y con el triunfo del laborismo en el

impulsada por *New Left* (nueva izquierda o socialismo cultural, alternativo al comunismo oficialista de entonces)¹³. De tal suerte, desde los años 80, aunque la realidad fuera por otros derroteros (como los cambios de liberalización de mercados en los países anglosajones y de los nórdicos, así como el desmoronamiento de la URSS), en el ámbito intelectual y científico-académico perduró la propensión hacia el intervencionismo (anti)economicista (calificado de *crony-capitalism*)¹⁴: desde la política y el SP había que corregir la economía y los mercados –por la supuesta superioridad moral y gestora atribuida a una, y la desconfianza con respecto a la otra–, aunque dichas actuaciones

mundo anglosajón y la socialdemocracia en los países nórdicos y centro-europeos, se pasa a identificar el Estado de bienestar con dichos planteamientos –cuestión propagandística que terminará revelándose con las crisis económicas de los 70–. Desde ese momento, la confusión entre política y economía entre los intervencionistas es total (y no parcial ni transitoria, como estaba prevista para reactivar las maltrechas economías de posguerra).

¹³ Situacionismo (IV internac. socialista: movimientos anti-sistema de protesta, v.g. hippies), que inspirara las revueltas universitarias de los años 60, máxime en EE.UU. (por influjo de Marcuse, Adorno o Bloch) y Francia (Sartre, Derrida, Althusser o Foucault). Sus planteamientos fueron poco creíbles en términos económicos, hasta que se hibridaron con los anteriormente criticados de Keynes (como pasara con otras internacionales socialistas con respecto al Derecho y al Estado, hasta que llegaron al poder), destacando la labor de autores tan populares como Galbraith y Tobin en Harvard, pese a que Schumpeter (y su discípulo Samuelson –luego en MIT–) ya lo venía haciendo, pero no llegaban igual a los universitarios (Lindbeck, 1971). También fue clave la financiación y difusión de dicha hibridación por organizaciones tipo Club de Roma (desde 1968, con apoyo de investigadores de Harvard, MIT, etc.). Se confundieron así reivindicaciones políticas de toma de conciencia y desburocratización, extendiéndose los planteamientos del Estado de bienestar a los problemas personales (v.g. orientación sexual) y de calidad de vida (v.g. nivel de prestaciones sanitarias); incluso, se proyectó en supuestos problemas de (sobre)población, desarrollo y externalidades vulneradoras de la naturaleza (Meadows et al., 1972). El caso es que, como pasara con los hippies (anti-sistema hasta los años 70), conversos en yuppies (élites de poder desde los 80), *New Left* y su *New Economy* hibridaron, necesitando de su némesis: *New Liberals* (o neoliberales), culpándoles de las consecuencias de su bandazo ideológico, al llegar al poder como generación y aumentar los problemas sociales (etnoculturales, de género, etc.), así como el alto nivel de endeudamiento (consumiéndose la riqueza de siguientes generaciones), amén de la mayor devastación ambiental (culpándose a otros y postulando un neomaltusianismo eugenésico –defendido ya por Keynes, como Dir. British Eugenics Society desde 1937–).

¹⁴ Pese al predominio de autores a favor de la elección colectiva (v.g. Musgrave, Samuelson, Arrow), de manera minoritaria pero consistente van surgiendo críticas desde la Escuela de Chicago (v.g. Director, Coase y Becker con coste transaccional y Análisis económico del Derecho) y la Escuela de Virginia (v.g. Tullock y Buchanan con Elección pública y Economía constitucional).

distorsionadoras condujeran a crisis cíclicas, así como a la pérdida de iniciativa y estímulos en los procesos de producción, distribución y consumo.

Ahora bien, el mundo ha cambiado –y mucho– desde la globalización (desde los felices años 90)¹⁵, aunque no se haya querido reconocer por la aludida intelectualidad intervencionista (o directamente se ha opuesto y negado el cambio). La realidad constatable es que se ha transitado de un mundo agonizante (rígido y dominado por el Estado-nación, con su pretendido intervencionismo en el conjunto de las esferas sociales, como es la EBE) a otro emergente (flexible y orientado hacia una deseable aldea global conectada mediante organizaciones internacionales, y con una cada más presente economía digital-ED). Por tanto, si la realidad ha cambiado, ¿no debería hacerlo también el paradigma con el que se percibe y gestiona? ¿Puede seguirse aplicando fórmulas macro-económicas intervencionistas de EBE a manifestaciones de ED? (como las de su fase *gig*: la economía colaborativa y circular-ECC, la economía autónoma-EA y la economía naranja-EN)¹⁶. La urgencia de revisión y revelación paradigmática se manifiesta con mayor gravedad en la época actual de la posglobalización (desde la crisis de valores o Gran recesión de 2008), por tratarse de un periodo de transición breve a completarse en el Horizonte 2030 (H2030)¹⁷. Antes de aclarar algo más sobre

¹⁵ Así llamada esa década (en analogía con los años 20), por el fin de la Guerra fría (con sus miedos, restricciones y conflictos), dándose paso a la euforia y la interconexión global, con una gran exuberancia irracional financiera (Greenspan, 1996).

¹⁶ Sintéticamente, las manifestaciones de ED (en su fase *gig*) son: a) ECC (se basa en redes sociales, reciclando bienes y servicios compartidos, v.g. AirBnB, Uber); b) EA (se basa en big-data, internet of things-IoT, inteligencia artificial-IA, realidad aumentada-RA/realidad virtual-RV/realidad mixta-RM, etc., articulándose mediante 5G, block-chain, smart-contracts y DAOs, v.g. fondos de inversión en flota de coches autónomos, fintech); c) EN (se basa en el talento y la creatividad aplicándose a la experiencia y el entretenimiento, v.g. gastronomía, turismo, videojuegos, festivales). *Gig* es un coloquialismo estadounidense para *gira* (bolos artísticos): un profesional debe estar en redes sociales y plataformas, pendiente de la llamada para su actuación, que es valorada y de ello depende si continúa prestando ese servicio en su zona, incluso en otras plazas. En consecuencia, en la economía *gig*, ya no hay trabajadores poco cualificados y dependientes, en sistemas jerárquicos, reducidos a mera mano de obra, sino que se trata de colaboradores talentosos, familiarizados con expresiones como *knowmads*, *flexsecurity*, *part-time jobs mix*, etc., desarrollando su labor en organizaciones maduras (conforme a modelos de *wellness & happiness model*); vid. epígr. 3 (Sánchez-Bayón, 2019a y 2020c).

¹⁷ La globalización se completó con la crisis de valores de 2008, llamada así por la burbuja de valores financieros (v.g. hipotecas de alto riesgo con sus productos referidos y sintéticos), así como por su afeción de los valores éticos (dado el probado riesgo moral o *moral hazard*). Desde entonces, se ha iniciado un periodo de prueba y convergencia (hasta H2030), para que las naciones se alineen en el proyecto

qué es la ED y su devenir (de su actual fase *gig*, cambiada con las palancas felicidad y talento, hacia la emergencia de auténtico bienestar, vid. epígr. 3), quizá convenga revisar antes las esencias y relaciones del conocimiento disponible entre las diversas escuelas económicas en Occidente (de la Escuela de Salamanca a la renovación ulterior de las Escuelas de negocio)¹⁸, para así fundamentar mejor las propuestas que se sintetizan en este artículo.

2. REVELACIONES: PENSAMIENTO ECONÓMICO, ESCUELAS Y MODELOS

La economía, como buena parte de los grandes conceptos sociales, resulta como mínimo tridimensional (*ser-estar-tener*), al aludir a la vez a: a) unas prácticas propias de cada realidad social concreta en su desarrollo y según su búsqueda de progreso (el ser en el espacio-tiempo: tipos de procesos de producción, distribución y consumo, con su dinero específico y su visión de riqueza); b) una esfera social y su ciencia sistematizadora (el estar en el conocimiento general: teorías y formas que explican las citadas prácticas y sus relaciones entre sí); y c) un acervo científico-académico y socio-cultural orientado de su percepción y gestión (el tener unos postulados de interpretación y aplicación, desde disciplinas universitarias y políticas públicas).

Suele ser habitual en los alumnos, cuando se acercan a la economía, el realizar una primera indagación de *análisis de fuerza bruta* (en cualquier motor de búsqueda de internet), al introducir «economy» (economía) salen 2,5 trillones de resultados –desde la cuantificación anglosajona–, aumentándose la cifra a 3,3 trillones si se teclea «economics» (ciencia economía –«ics» es la terminación de otras ciencias e ingenierías, v.g. *physics, electronics*).

(patrocinado la ONU y respaldado por el resto de organizaciones internacionales) para alcanzar la anhelada sociedad del conocimiento-SC y su economía correspondiente (la economía del conocimiento o auténtica economía de bienestar, pero no del Estado, sino para la humanidad).

¹⁸ En este estudio quedan fuera las propuestas no-occidentales (v.g. indigenismo, islamismo), pues se presume que la economía es un producto cultural occidental (sobre procesos de producción, distribución y consumo), surgido de la combinación de elementos griegos (*oiko nomoi*: las reglas de administración del hogar), romanos (*pater monii*: oficio del padre para gestionar los bienes y derechos reales en las relaciones extrafamiliares), valores judeocristianos (v.g. libertad, propiedad), etc., pasándose por diversas experiencias, como el principalismo, feudalismo, colonialismo, hasta llegar al capitalismo, con interpretaciones variadas (v.g. fisiócratas, utilitaristas, marginalistas).

Puede parecer mucho, pero no es tanto si comparamos con los 5,5 trillones de «Law» (Derecho), o los 16,9 trillones de «policy» (Política). En cualquier caso, queda patente: a) el problema del lenguaje convencional (su polisemia, su inconcreción, etc.) y el *dilema de San Agustín* (*creo conocer las cosas hasta que me piden su definición*)¹⁹; b) la urgencia de ahondar en un lenguaje técnico-profesional (riguroso y preciso). Así, queda claro que es necesario un refinamiento, bien cuantitativo (con *minería de datos*), bien cualitativo (con atención a especialistas reputados). La opción cualitativa es la que se ha seguido aquí, atendiéndose a la evolución de la noción de economía que han manejado sus principales escuelas de pensamiento²⁰, hasta llegar al momento actual y su reajuste para comprender también las manifestaciones ya citadas de ED.

Luego, ¿qué se entiende por economía? Tal es la confusión actual (fruto de velos como el relativismo, cientificismo, etc.)²¹, que deriva hacia el reduccionismo de la toma de decisiones (sin acción, como sí defiende la Escuela Austriaca), por agentes económicos promedio (de corte estadístico,

¹⁹ Disputatio de tempus:(...) ¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese, no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es él y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente, para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito, ¿cómo decimos que existe éste, cuya causa o razón de ser está en dejar de ser, de tal modo que no podemos decir con verdad que existe el tiempo sino en cuanto tiende a no ser? (...). (San Agustín: Confesiones, libro XI, Hippo Regius, 398- trad. y ed. 2010).

²⁰ Desde los clásicos con Smith (sistema social de intercambio en el que cada cual busca su propio interés beneficiando al conjunto), pasando por neoclásicos tipo Robbins (conducta humana orientada a satisfacer necesidades con recursos escasos y de uso alternativo), hasta los de síntesis con Samuelson (cómo organizan las sociedades la producción y distribución para satisfacer las necesidades de sus integrantes). Incluso, hay quien define la economía como la ciencia marginal y de los precios.

²¹ Así, cualquier propuesta en boga, logra su equiparación con aquellas precedentes, sin tener que probar su condición científica, bastando con su redundancia en ámbitos técnico-profesionales y redes sociales (v.g. producción a coste cero o con sensibilidad de género). Se trata, en realidad, de significantes-vacíos, a los que dotar cada uno de la connotación requerida para cada interés en cada momento (así, el auténtico conocimiento disponible queda oculto, pasándose del logos al pathos).

sin aproximación real ni cultural, como defiende la Economía cultural), apoyándose en trasplantes cuestionables de la Psicología o Comunicación (v.g. *animal spirits* y la ley psicológica fundamental de Keynes), alejándose así de la gestión de la realidad subyacente y sus resultados para prosperar (tal como demandaba la tradicional Economía, Derecho, etc.)²². Quizá, para tener perspectiva, lo mejor sea volver a su raíz (su etimología): se trata de un cultismo universitario (no un neologismo), de inspiración griega, que alude a la correcta administración del hogar/casa²³, lo que genera la riqueza familiar, o patrimonio²⁴ (según los romanos y así presente en la Antigüedad y Medioevo). Ahora bien, no es hasta la *Escuela de Salamanca* (s. XVI), cuando se empieza a reflexionar sistemáticamente al respecto (uniendo sus tres dimensiones, con un modelo crematístico y reputacional –por cierto, trasladable a ED y la *economía del don*–), inspirándose una disciplina de Derecho Público, como la Hacendística, cuya recepción en Centro Europa se llamó *Camerología*²⁵ (Sánchez-Bayón, 2020a). A finales de la *Ilustración*

²² Por ello, los negacionistas económicos, prefieren las disciplinas blandas (por la persuasión y ductilidad de sus discursos), que la convincente racionalidad y experiencias que la avalan de las disciplinas duras. Sirva de ejemplo el socialismo, que pronto abandonó el Derecho y la Economía, pasando a la Psicología y Comunicación, para terminar en el ámbito difuso de los Estudios culturales. Empero, sí se reconoce el papel de las disciplinas blandas, para tratar cuestiones como los sesgos cognitivos y condicionantes conductuales, permitiendo conocer mejor la toma de decisiones y la gestión de recursos por los agentes económicos, como resultado de los procesos de socialización y la cultura (como realiza el enfoque GE&CCM, incorporando en su seno Behavioural Economics & Development Economics). Luego no se resta valor a las relaciones entre Economía y Psicología o Comunicación, sino que se desconfa del reduccionismo llevado a cabo, por el que se resta autonomía a los agentes, al monopolizarla el SP (basándose en su supuesta racionalidad burocrática).

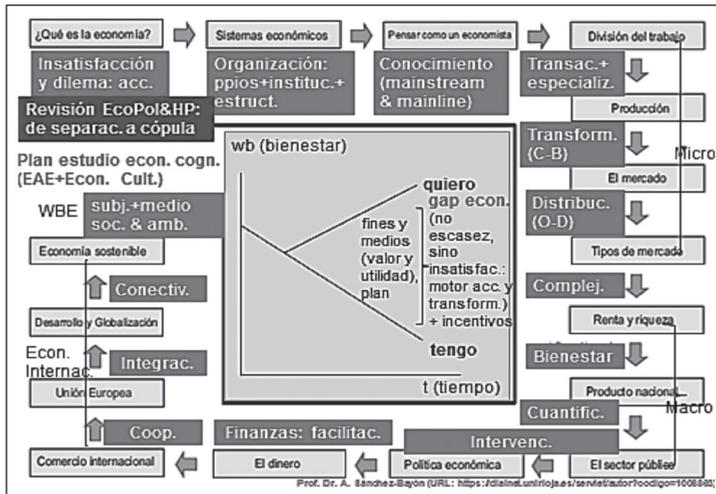
²³ Hogar/casa era la unidad articuladora de la polis o ciudad-Estado griega, cuyos representantes debían superar la prueba previa, de saber gestionar lo propio, para poder ser considerados polítés o ciudadanos plenos, con derecho a gestionar lo público (en caso contrario, se era considerado ideon o idiota: quien no es capaz ni de gestionar sus cosas).

²⁴ Se alude así a la función del padre (*pater-monius*), que no es otra que la buena gestión de los bienes y personas que conforman la familia (*lato sensu*) –eso sí, de puertas para fuera, pues para adentro y en lo moral le corresponde a la madre–.

²⁵ Cabe rastrear el influjo de la Escuela de Salamanca en Grocio y Puffendorf, así como en la Ilustración escocesa (de Hume a Smith), sin olvidar a Locke y su referencia para los federalistas (sobre todo, Hamilton, Jay y Madison), y otros padres fundadores estadounidenses (Sánchez-Bayón, 2019b). Se destaca aquí la deriva de Smith (1776), quien manejara inicialmente los criterios del humanismo hispánico (la crematística y reputación de la Escuela de Salamanca), desde sus reglas morales (que debían acompañar al capitalismo para su correcto desarrollo), hasta sus criterios técnicos de fijación de precios justos (según acuerdo de partes y teniendo en consideración la naturaleza

(s. XVIII), se empieza a hablar propiamente de la economía moderna (o positiva) y, poco después, de su ciencia autónoma correspondiente, llamada originalmente *Economía Política* (tal como acometen las escuelas clásicas descriptoras y prescriptoras). En definitiva, cada escuela de pensamiento económico ha incorporado un matiz en la definición de la economía: desde los utilitarista con la especialización para la generación de riqueza, pasando por el marginalismo apreciativo de los fines (valor) y medios (utilidad) para satisfacer necesidades, hasta la importancia de los precios por los austriacos y neo-institucionalistas, junto con su tratamiento agregado keynesiano y su colectivización de síntesis neoclásica (dejando de ser un proceso abierto y dinámico de intercambios desde la base, para ser un planteamiento técnico piramidal de suma cero: con homogéneos recursos y factores dados, a los que se aplican unas políticas económicas favorecedoras de un crecimiento asegurado del pleno empleo).

CUADRO 1. PRINCIPIOS DE ECONOMÍA POLÍTICA



Fuente: elaboración propia.

de la cosa, vía cualidades, v.g. usus, utilitas, raras, bonum, beneplacitum, commudum), para terminar cayendo en el reduccionismo bárbaro del supuesto valor objetivo de las horas trabajadas (tal como defendiera Ricardo –inspirando el socialismo posterior–, así como los fisiócratas y sus variantes, despreciándose el comercio e ignorándose las revoluciones industriales y del coste marginal). Dicha equivocación fue corregida y aumentada por Marx y sus seguidores (planteamiento vivo gracias a iniciativas de la globalización, como el Foro de São Paulo).

La evolución diferenciada de la noción doctrinal de los expertos, no implica necesariamente su error, ni falta de rigor o precisión (que se pide a cualquier lenguaje técnico-profesional), sino que, al referirse a una subyacente realidad social cambiante, también se requiere de una adaptación de conceptos, teorías y formas (eso sí, al referirse a la realidad, es preferible cualquier propuesta mala realista, que la mejor idealista –de ahí el rechazo de planteamientos psicologizantes y comunicativos, fértiles para las ideologías, por su preferencia de *pathos* sobre *logos*–). Ahora bien, aprovechándose los cambios conceptuales, se han extendido *velos de confusión*, que no sólo han desdibujado la realidad subyacente, sino que además han traído problemas de cognición y autenticidad (que fácilmente se habrían desmontado si se hubiera cultivado la filosofía económica –con recursos como los planteados al inicio: apologética, refutación, etc.–). Entre los principales problemas –sólo los propedéuticos o introductorios, pues los epistemológicos requerirían tomos– cabe destacar telegráficamente alguno:

- Prejuicios inoculados: viene implantándose una *disonancia cognitiva* (para superar contradicciones de creencias) en buena parte de los Estados de la OCDE, pues siendo los más ricos (suponían el 80% de la riqueza mundial durante la Guerra Fría), en cambio dejarán de serlo para H2030 (al transferirse el centro del poder blando o económico al área transpacífica), dada la desviación en su socialización: ¿por qué se enseña la economía con una apreciación negativa y una desconfianza hacia los empresarios (considerándoles egoístas y explotadores laborales), mientras que la política es considerada de manera positiva y los políticos resultan altruistas (no tienen intereses particulares, pues sólo buscan lo mejor para todos)? (debido al *dogma Montaigne*, 1580) ¿Por qué se confiere superioridad moral y de gestión al SP (basado en interés general y ley de mayoría) frente al privado (basado en eficiencia y precios)? (desviación Pigou-Samuelson) ¿Por qué siendo esferas y ciencias distintas la Economía y la Política están hibridadas, imponiéndose la superioridad de la Política sobre la Economía? (recuerda el mito platónico de la caverna y la polémica medieval Política-Religión, con sus estadios de *cesaropapismo* –superioridad del poder civil sobre el religioso– y *hierocratismo* –inversión y dominio de lo religioso sobre lo político–; análogamente, dicha inversión ya se está produciendo con propuestas como las anarcocapitalistas). Otras desviaciones socializadoras habituales de inspiración ideológica son las apreciadoras de la pobreza y los pobres sobre la riqueza y los ricos (sospechándose de quienes han tenido éxito y beneficio, al considerarse que no se ha debido a su esfuerzo, sino a la privación de otros, pues reducen la

economía a un juego de suma cero: de nuevo, el dogma Montaigne, transferido por fisiócratas y socialistas. Mises, 1949).

- Negacionismo proselitista: como el caso de los ateos frente a Dios y la teología, aquellos contestatarios de la economía y de su manifestación capitalista, tras renegar y exigir su sometimiento a la política (Marx y Engels, 1848; Marx, 1867), a continuación reclaman ponerse al frente, para imponer su ideología desnaturalizadora (contraria a la realidad, sus reglas, procesos e instituciones, así como a su ciencia de estudio, v.g. en Economía Pública se rechaza la restricción presupuestaria y la estabilidad económica, en favor de un gasto expansivo, conducente a un mayor SP: ley de Wagner). Para ello, recurren a políticas económicas coactivas de desconfianza hacia los agentes privados y mercados (hiperregulándolos y gravándolos, como aconsejaba ya Pigou, 1920), además de focalizarse en la redistribución (o sea, tras la distribución voluntaria en mercados, el SP procede a su extracción coactiva y reasignación –falacia de Stuart Mill–, causante del efecto *crowding-out* y desincentivos a la producción, además de promover la dependencia y el clientelismo, los buscadores de rentas, la corrupción, etc., como criticaran ya Buchanan, Tullock, Coase, Becker, et al.). A modo de autos de fe, se impone que lo único bueno es lo público en manos del SP (sin autocrítica ni autocontrol, y menos aún competencia del sector privado), y quien discrepe es condenado (calificándose de negacionista, egoísta, individualista, etc.). Tal negacionismo se ha aplicado a los renovadores de la Economía Política (v.g. *Public Choice*, *Constitutional Economics*, *Law & Economics*, *New Public Management*): su anuncio de cambios en curso, fueron negados y condenados, por evidenciar la agonía de EBE (acelerándose vía populismo económico), de modo que la transición digital será más abrupta para quienes se opusieron al cambio. Otro dogma habitual afecta al dinero, que, tras despreciarlo, se pretende imponer que el único dinero válido ha de ser el fiduciario de monedas y billetes de curso legal (tal como ya predicaran Marx y Engels en el *Manifiesto comunista* de 1848); de ahí que se nieguen otras opciones ofrecidas por ED (v.g. divisas digitales, micromecenazgo. Sánchez-Bayón y García-Ramos, 2020 y 2021).
- Asimetrías patéticas: el triunfo de los negacionistas económicos, no se debe tanto a la desviación socializadora y las redes clientelares tejidas, sino al caldo de cultivo de un sentimiento de superioridad moral de quien se adhiere, puesto que no se juzga conforme a *logos* (racionalidad técnica) ni resultados (eficacia y eficiencia), tan sólo se atiende a intenciones y al *pathos* o sentimiento compartido (no importa

la realidad, sino la visión participada –desde un *polilogismo*, Mises, 1957– que se tenga de cómo puede llegar a ser –y lo que beneficie a «los nuestros»–. De ahí que su lenguaje esté cargado de metáforas (con conceptos-comadreja, Hayek, 1953) y sea tan seductor (para llegar a más y mover desde lo emocional).

- Corporativismo economista: con la alta especialización alcanzada, se ha producido también una complejización distanciante, cuyo resultado es que, pese a su relevancia social, al final la economía es para los economistas (son los nuevos sacerdotes que administran su oráculo –que por cierto, tiende a fallar más del 50% de las veces en sus predicciones–)²⁶. Algo parecido les pasó a los juristas romanos del periodo arcaico (753-450 a.C.), pues con oscurantismo ejercían de sacerdotes (*pontifex*) para interpretar la Ley divina. Desde el periodo clásico (130 aC-230 d.C.), comprendieron que debían ser consultores, acercando el *ius* sagrado (proveniente de *Iupiter*) a su realización cotidiana o *iustitia* (saber dar a cada uno lo suyo y conforme a la tradición –lo que sería hoy el Ordenamiento–).
- Reduccionismo formal: ni la economía es sólo un lenguaje abstracto arduo, ni unas complejas modelizaciones econométricas; en realidad, sustancialmente, es acción humana y social de libre coordinación para satisfacer necesidades (algo de lo más cotidiano), pues todo se fundamenta en el afán de prosperar y en la confianza de reciprocidad en las relaciones de intercambio. Hay otras dimensiones del factor humano muy presentes en la toma de decisiones económicas: ¿qué producir, cómo intercambiarlo o cuánto consumir?; para todo ello, estamos condicionados por los hábitos, modas, manías, y todo tipo de sesgos, como la incertidumbre y el miedo.
- Otros problemas y velos: a) neo-maltusianismo: pese a que el mundo cada vez es más rico (hay mayor innovación y bienestar generalizado: cada año ingresan casi 300 millones de personas, o un 5% de la población mundial, a la condición de clase media), en cambio, los seguidores de tal corriente están interesados en confundir la pobreza con la desigualdad (ignorándose explicaciones como la *curva de Kuznets* y el reajuste de rentas a largo plazo), prefiriéndose en su lugar indicadores relativos como Gini (de diferencia de ingresos), amenazándose

²⁶ Al aceptar el mainstream la transmutación de la ciencia económica (convirtiéndose de una ciencia social analítico-empírica a una asimilada ciencia natural experimental), se ha asumido la fatal arrogancia de creer que se puede operar con modelos predictivos (Friedman, 1954), cuando en realidad, lo máximo que cabe es la proyección, previsión y conjetura (Sánchez-Bayón, 2020).

así con un crecimiento proporcionalmente inverso de la población y la desaparición de los recursos naturales (cuando en realidad se está produciendo una transición demográfica mundial: en los países que se están volviendo ricos, aparentemente crece su población, pero no porque nazcan más niños, sino porque aumenta la esperanza de vida, al vivirse mejor); b) desfase de factores de producción: hay quien se empeña aún en hablar en términos de TTK (tierra-trabajo-capital) y ciclo endógeno, cuando lo que importa son las TIC-TAC (tecnologías de información y comunicación, junto con las de aprendizaje y conocimiento, más el talento), dejando de ser algo exógeno para su interiorización en el ciclo (desde Arrow hasta Romer); c) incertidumbre: hace que se añore la falsa seguridad de EBE (con su único empleo para toda la vida, como mano de obra replicante), cuando en ED todo lo alienante es encargado a las máquinas (EA), pudiendo ser creativos (EN), etc. (García y Sánchez-Bayón, 2021).

Mientras ha estado vigente el Estado-nación y su modelo EBE, no es de extrañar que el pensamiento *mainstream* haya sido el intervencionista (desde los fiscalistas a los monetaristas, fusionados con la síntesis neoclásica, todos ellos se basan en modelizaciones económicas –pese a sus fallos epistemológicos, se han impuesto, al ser financiados por los Gobiernos, por ayudarles a legitimar sus políticas económicas expansivas); pocas han sido las alternativas (y menos aún con un mínimo de filosofía económica, para comprender sus fundamentos y su aplicabilidad). Ahora bien, con la globalización y todos sus cambios, la cuestión ha variado y mucho, dejándose atrás la macroeconomía econométrica, para recuperarse una microeconomía más realista y humana, junto con una teoría económica combinada con otras ciencias sociales (v.g. Sociología, Antropología, Estudios culturales). Se puede comprobar con los –coloquialmente llamados– *Premios Nobel de Economía*: gracias a antecedentes como Hayek o Simon (en los años 70, con su racionalidad limitada) y Buchanan (en los 80, con la elección pública), a partir de la década de 1990 se intensifica el giro hermenéutico con Coase, Becker, Fogel, North, Sen, et al. (con los costes de transacción, el capital humano, etc.), continuando en la década del 2000 con Kahneman, Schelling, Ostrom, Williamson, Thaler, etc. (desarrollando otras vertientes de la Economía Cultural). También cabe constatar el giro en los planes de estudio (como los de gestión cultural de las llamadas *Escuelas económicas de agua dulce*)²⁷. Incluso, dicho giro hermenéutico, ya empezaba a sobrevolar en algunas corrientes *mainstream* de

²⁷ Fresh/sweet-water school alude a las universidades del interior y grandes lagos: Univ. Chicago, Northwestern, Michigan, Minneapolis, Carnegie Mellon, Pittsburgh, Minnesota, Cornell, Rochester, etc. (Sánchez-Bayón y Trincado, 2021).

las *Escuelas de agua salada* (las de la costa Atlántica y Pacífica), donde hubo renovaciones en la Economía aplicada (v.g. *Law & Economics* de Posner en Standford –más tarde en Chicago– y de Calabresi en Yale, *Development* de Deaton en Princeton, *New Institutional Economics & Cliometrics* de North en Stanford o Williamson en California). Pues bien, para estudiar la voluble economía de la globalización, más la convergencia de la posglobalización, con su transición digital y su emergencia del talento mundial, por descontado se requiere de un enfoque de vocación holística, como el ya mencionado de GE&CCM.

A continuación, se esboza una síntesis de lo que supone el enfoque de GE&CCM (de Economía Cultural), aplicándose al tránsito de ED y cómo se ha venido enseñando en las Escuelas de negocios adaptadas a la posglobalización y sus requerimientos (como es la atención a la economía de la felicidad y del talento, Andreu et al., 2019; González et al., 2019; Sánchez-Bayón y Trincado, 2021)²⁸.

3. FILOSOFÍA ECONÓMICA DE ECONOMÍA DIGITAL: INDICIOS DE *WELLBEING ECONOMICS*

Como se viene señalando, la macroeconomía intervencionista tuvo su esplendor con el *boom* de la EBE, por las condiciones de la reconstrucción de posguerra y el proteccionismo de la Guerra fría (académicamente, tuvo un gran respaldo desde los años 60, con la reconversión de Hacienda Pública en Economía Pública). Con la globalización, se (re)abrieron los mercados, las TIC quedaron en manos de la sociedad civil y se constató el cambio de las reglas de juego (incluso, del propio juego). Se ha pasado de un mecánico y limitado juego de escasez, mediación y planificación heterónoma (por el SP de cada Estado), para operar en otro flexible y abierto, de abundancia y talento (con constante eficiencia dinámica –Huerta de Soto, 2009– y evolución creativa –que no *destrucción creativa* según Schumpeter, 1942–, generándose

²⁸ Personalmente, además de la experiencia previa en DePaul o Baylor, así se aplicó durante más de un lustro en diversas Escuelas de negocios, máxime en EAE Business School (vinculada a URJC y UPC), con materias del MBA tipo Negocios Gobierno y Economía Internacional, o en el Master de Dir. RR.HH., con Bienestar laboral y organizaciones saludables, Desarrollo personal y del talento, etc. Igualmente, se ha aplicado en otros posgrados de corporaciones públicas (v.g. Análisis de entorno en el Master de Comercio Exterior de la Cámara de Comercio de Madrid, Seguridad y bienestar laboral en el Master de PRL del Colegio de Politólogos y Sociólogos de Madrid).

continuas crisis de crecimiento). Dichos cambios pusieron de manifiesto la urgencia de revisar la manera de entender y aplicar la economía, sacándola de su reduccionismo y su desviación: se detectó la deriva del capitalismo, que ya no se basaba en el ahorro, la iniciativa particular y el concurso de intereses, sino que se había limitado a la concentración de poder, con un intervencionismo direccionista y burocrático de una producción replicante, así como la propensión a un consumo endeudante (en 2018, con el despuntar de la recesión mundial, la deuda era el doble que la renta generada: deuda \$200 trillones v. PIB \$100 trillones). Tal desviación –para quien ha querido reconocerla, llamándola incluso *crony capitalism* o capitalismo de camaradas–, ha apremiado una revisión de fundamentos económicos y su paradigma (gracias a las aportaciones de la filosofía económica –para recuperar fundamentos– y la gestión cultural –para mejorar prácticas y experiencias–): al tener que volver a graduarse la vista para percibir y gestionar mejor la realidad social, se ha contemplado con claridad la agonía de un mundo rígido, dominado por el Estado-nación y su intervencionismo económico, para empezar a atisbar el tránsito hacia una flexible aldea global y su economía del conocimiento para la humanidad (o *civilización tipo I*)²⁹. En definitiva, lo radical de lo planteado es la rehumanización y resocialización de la economía (Sánchez-Bayón et al., 2018), dejando de percibirse de manera burocrática y planificada (por un ente no-humano, como es el SP), con un lenguaje oscuro (incluida la econometría actual, Siegfried, 1970), para volver a poner en el centro de su comprensión al ser humano y su actividad con los demás (para orientar su progreso y auténtico bienestar: no *welfare state economy*, sino *wellbeing economics*-WBE). Conforme a tal premisa (que la economía es pensada y aplicada por y para las personas y su bienestar), ¿a quién puede extrañar que el siguiente paso sea indagar en lo propio de los humanos, y relacionar así la economía con la felicidad y el talento? (el propio Mises, al inicio de su *Acción humana*, plantea la felicidad en términos económicos, como la satisfacción por los fines logrados).

Antes de profundizar en WBE, se requiere de una revelación más, revisándose los fundamentos en el tránsito de EBE a ED, clarificándose así su ontología (sus elementos constitutivos), su epistemología (qué se puede

²⁹ Civilización tipo I alude a la escala Kardashev (cosmólogo soviético, que en la década de 1960 presentó ante la Academia de Ciencias Soviéticas su estudio evolutivo de la humanidad): civilización tipo I (capaz de gestionar los recursos planetarios), seguida de tipo II (del sistema solar) y tipo III (de la galaxia). Su estudio se consideró contrario al comunismo (al no predecir el fin del capitalismo, sino su transformación), por lo que fue condenado, sabiéndose de él gracias a Asimov y Sagan (Sánchez-Bayón, 2016).

conocer y cómo) y su axiología (sus valores, medios y fines). Gracias a dicho ejercicio es posible contrastar y constatar que se trata de dos juegos distintos (diferentes jugadores, tableros, reglas y objetivos). Este es un ejercicio habitual en Historia *iusconstitucional*, para diferenciar los sistemas en transición al Nuevo régimen y los ya constituidos así: de un lado están las *Cartas otorgadas*, en las que el Gobernante realiza concesiones a sus gobernados, haciéndoles creer que se ha producido el tránsito, pero se continua en un modelo social heterónomo y de dependencia (recuérdese el lema del *despotismo ilustrado: todo para el pueblo, pero sin el pueblo*). Por el contrario, están las auténticas *Constituciones*, que son contratos sociales entre los poderes públicos y la ciudadanía, fijándose las normas e instituciones de mediación en sus relaciones y para su progreso conjunto (Buchanan y Tullock, 1962; Buchanan, 1978). Algo parecido puede predicarse del bienestar otorgado de EBE y el auténtico de ED (en su fase en ciernes de WBE, recuperándose el protagonismo económico y la libertad financiera de toda persona, además de recordarse que una empresa es una organización de personas y bienes para alcanzar unos fines –y no un ente alienante y especulador, que en realidad, sigue las directrices del SP–). Dada la limitación material de cualquier publicación, acéptese la siguiente síntesis expositiva de puntos de filosofía económica a tener en consideración para su desarrollo:

CUADRO 2. TRANSICIÓN PARADIGMÁTICA Y COMPARACIÓN ENTRE MODELOS (EBE V. ED).

<i>Viejo paradigma y modelo EBE (para Estado-nación)</i>	<i>Nuevo paradigma y modelo ED: de gig a WBE (para aldea-global)</i>
Economía industrial y material (modelo mecanicista y tangible), para capitalismo industrial y desarrollado	Economía de conocimiento y experiencias (modelo cuántico y virtual), para capitalismo de talento
Rasgos masculinos (v.g. jerárquico, competitivo)	Rasgos femeninos (v.g. holocrático, comunicativo)
Tangible y escaso (fabrica/oficina, bienes)	Virtual y abundante (móvil, conexiones, experiencias)
Corte estático (presunción de equilibrio –y justificación de Sector público como equilibrador)	Corte dinámico (superación de equilibrio por novedad constante)
Cosificación (dinero, horas extra, titulación, orientación a resultados: medidas higiénicas)	Humanización (bienestar, ocio, talento, orientación a personas: medidas motivacionales)

<i>Viejo paradigma y modelo EBE (para Estado-nación)</i>	<i>Nuevo paradigma y modelo ED: de gig a WBE (para aldea-global)</i>
Trabajadores: uniformes, predomina Sector secundario, subordinación (asalariado, heterónimo)	Colaboradores: diversos, Sector terciario y cuaternario, elección (autonomía, responsabilidad)
Sistema cerrado: rígido y pobre (burocrático, para un puesto)	Sistema abierto (autopoiético): flexible y abundante (creativo y cambiante)
Competición (repetición –reparto cociente–, concentración empresarial/multinacionales: raíles)	Colaboración (innovación –modelo Westminster: 1º lo gana todo–, coworking: mundo de elefantes y hormigas)
Estudio macroeconómico y econométrico: principal agente es Sector público (SP)	Estudio microeconómico. y CCM: principal agente <i>emprosumer</i> o consumidor-emprendedor
Relaciones simples y unidireccionales (B2C), mono-negocio a largo plazo y frontera de posibilidad de producción limitada (costes fijos)	Relaciones complejas y múltiples (B2C, B2B, P2P, etc.), multi-negocio a corto plazo, con frontera de posibilidad de producción variable (heurística)
Átomo (tamaño y localización de oficinas, stock almacenes, nº empleados)	Bit (velocidad y <i>every-where-commerce</i> o ewc, bajo demanda, talento colaboradores)
Manufactura (valor añadido por transformación de bienes)	Mentefactura (servicio cualificado –concepto/ experiencias– y mayor valor)
Gerencia de control (corregir y monopolizar información)	Gerencia de delegación/ <i>coach</i> (reglas comunes y compartir información)
Resultados por presión y decisiones por temor (reducción salario, despido, etc.)	Resultados. por proyectos y logros, y decisiones por amor (a lo que hago y con quién, coincidiendo en misión-visión-valores)

Fuente: elaboración propia (Sánchez-Bayón, 2020a y b. Sánchez-Bayón y Trincado, 2020a).

CUADRO 3. TEORÍAS SEGÚN MODELOS Y ENFOQUES ECONÓMICOS

<i>Modelos</i>	<i>EBE y enfoque de síntesis neoclásica</i>	<i>ED y enfoque complejo y mix. (GE&CCM+IE+AE)</i>
Dinámica	Sistemas cerrados y estáticos, en equilibrio.	Sistemas abiertos autopoieticos, no lineales, en progresión hacia el equilibrio (pero sin alcanzarlo por su dinamismo y cambios constantes).
Agentes	Concebidos colectivamente, usan cálculos complejos y deductivos para tomar decisiones, tienen información perfecta, no cometen errores, no tienen sesgos, no necesitan aprender o adaptarse (ya son perfectos: <i>homo oeconomicus</i> 100% racional y Sector Público redistribuidor).	Concebidos individualmente, toman decisiones en base a reglas generales (v.g. <i>rule of thumb</i>) a las que llegaron con métodos inductivos, tienen información incompleta, se equivocan y tienen sesgos, aprenden y se adaptan a lo largo del tiempo.
Intercambios	Se asume que los agentes solo interactúan de forma indirecta, mediante mecanismos de mercado (v.g. subastas) o intermediarios (v.g. bancos).	Las interacciones se conciben entre agentes individuales, las redes de relaciones cambian a lo largo del tiempo (v.g. plataformas, apps).
Segmentaciones y patrones	Micro y macroeconomía son disciplinas separadas.	No se diferencia micro-macroeconomía: los patrones macro emergen como resultado de comportamientos e interacciones de nivel micro, que a su vez dependen de las condiciones macro.
Desarrollo y tendencia	No hay mecanismo para crear innovación y crecimiento de forma endógena (dada la burocracia), las novedades se deben a factores exógenos al sistema (hay una destrucción creativa disruptiva, que, por el modelo de economía a escala, tiende a las concentraciones oligopolísticas, lo a su vez requieren de una mayor injerencia del Sector Público).	El proceso de diferenciación, selección y amplificación provee al sistema con innovación, siendo responsable del crecimiento del orden y la complejidad (se cuenta con una destrucción creativa controlada o heurística, al ofrecer cauces de canalización del emprendimiento, el talento, la gestión de la felicidad).

Fuente: elaboración propia (basado en McKinsey, 2018).

En cuanto a los fundamentos de WBE, estos proceden de las siguientes sinergias globales intensificadas tras la Gran recesión de 2008 (Arnedo et al., 2021; García et al., 2021; Sánchez-Bayón et al., 2021; Valero et al., 2021):

1. iniciativas de organizaciones y foros internacionales como *Organización de Naciones Unidas-ONU/UN* (v.g. *Workplace Well-being*, *Well-being in future of work & Global Compact* –junto con las desarrolladas por colaboradores como UNIDO Happiness y su *Happytialism*), *Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico-OCDE/OECD* (v.g. *Economy of Well-being & Measuring Well-being and Progress*), UE (v.g. *Economics of Wellbeing*, *Green Deal & Recovery Plan*), *Foro Económico Mundial-FEM/WEF* (v.g. *Wellbeing Economy Alliance-WEA*, *Great Reset & Global Human Capital Report*), *Wellbeing Economy Alliance II-WEAII & Wellbeing Economy Go-WEGO*, *RAND Social and Economic Well-Being Centers and Portfolios*, etc.;
2. informes, mediciones y clasificaciones de consultoras, fundaciones y *think-tanks*, tipo *Global Trends in Human Capital-Deloitte* (global), *Talent Trends-Randstad* (global), *Well-being Knowledge Bank* (UK), *Well-being Economies-Suzuki Foundation* (Canadá), *Center for Research in Economic and Well-being* (Suiza), *Orkestra-Instituto Vasco de Competitividad & Fundación Deusto* (España), *Instituto Pensamiento Positivo* (España), *Happiness Research Institute* (Dinamarca), *The qualitative-of-life research center* (Dinamarca), *Australian Center on Qualitive Life* (Alemania), *Happiness Research Organization* (Alemania), *Institute for Studies in Happiness Economy and Society* (Japón), más rankings e indicadores de IZA (Alemania), *Openmet* (España), *REBA/AXA PPP healthcare Employee Wellbeing Research* (global), *DCH* (global) o *GPTW* (global), *Gallup Global Well-being* (global), etc.

Para que ED alcance la fase de WBE, se requiere de –al menos– dos palancas de cambio (que afectan a personas y organizaciones): *felicidad* y *talento* (se trata del mínimo común denominador presente en todas las iniciativas de WBE previamente apuntas). Ambas son auténticamente humanas, sociales y autopoieticas: ofrecen sentido (misión, visión y valores), mueven a la acción (no basta su conocimiento, pues se requiere de balance de resultados), se autocompletan (compensan fallos, transformado los problemas en oportunidades). Culturalmente, además, son parte de las esencias de Occidente (de su tradición sagrada y profana), a la vez que resultan motor de su progreso y bienestar generalizado (pudiendo ser ahora de alcance planetario). Al tratarse de grandes categorías (con enciclopédico

acervo en su haber)³⁰, permítase centrar la atención sólo en un par de apuntes clave para comprender su aporte y preparación para WBE. Recuérdese que es en las Escuelas de negocios donde se renueva su currículo académico y empieza a prestarse atención al considerado pensamiento heterodoxo, además de atenderse a GE&CCM. Inicialmente, se arranca con la revisión de materias transversales, como Ética y RSC o *Liderazgo*, llegando luego a otras troncales, tipo *Economía internacional* o *RR.HH.*, así hasta llegar a las más especializadas, y tejer un nuevo currículo basado en la gestión cultural de la empresa y su liderazgo: si con la globalización, las sociedades se han vuelto líquidas, difusas, de riesgo, etc., desdibujándose los modelos socioculturales imperantes (monopolizados hasta entonces por el Estado-nación en la socialización normalizada de la ciudadanía), entonces las organizaciones empresariales han de ser capaces de ofrecer un modelo sociocultural propio, que permita integrar la diversidad cultural y generacional en su seno, generándose un valor añadido (además de evitar problemas de *desinstitucionalización, juegos de poder* o *agendas ocultas*)³¹. Así, no sólo se confiere fortaleza interna (al aportar seguridad y buen clima en las relaciones dentro de la empresa, Glisson y James, 2002), sino también notoriedad y reputación hacia el exterior (como marca empleadora atractiva –para atraer talento–, con una RSC 3.0 ejemplar –para ganar confianza y liderar el mercado–, más una renovación de imagen y propósito de compromiso, etc. Sánchez-Bayón y García-Ramos, 2020 y 2021). A todas estas revisiones se unen los Colegios y Asociaciones profesionales, como *American Psychological Association-APA* y el impulso de la *felicidad positiva* (dando paso al desarrollo de talento y bienestar organizacional) por parte de su

³⁰ En la economía moderna, se preocupan al respecto los clásicos, como Bentham y Malthus, quienes consideran que hay que medir la felicidad/placer de los ciudadanos, según su satisfacción con las políticas económicas y el nivel de desarrollo alcanzado. Tal requerimiento ha estado presente en mediciones públicas (v.g. OCDE) y privadas (Gallup), alcanzando gran éxito desde 2012 el índice de la felicidad (del World Happiness Report, a raíz de la Resolución 65/309, julio de 2011, de la Asamblea Gral. de la ONU, titulada Happiness: Towards a Holistic Definition of Development). Idem para el talento (comprendido en IDH-ONU e informes anuales de consultoras como PWC o Deloitte, así como las grandes firmas de empleo, como Manpower, Adecco o Randstad).

³¹ Sobre dichas cuestiones, se reseña la labor de Steiner y su análisis transaccional (conectándose con los trabajos sobre el liderazgo empresarial de su tiempo), junto con las tipologías de juegos de poder de la primera generación: Mintzberg, Ouimet o Simmons. En una segunda etapa (de consolidación), destacan las contribuciones de la Univ. Brasilia sobre herramientas para detección y medición de juegos de poder y agendas ocultas (Pérez-Huertas y Sánchez-Bayón, 2013).

Presidente (desde 1998), el Prof. Seligman³²: dado el volumen de tiempo y relaciones que se mantienen en las organizaciones empresariales, a largo plazo (para la sostenibilidad de la compañía), conviene fomentar una cultura empresarial que potencie el talento (la selección de colaboradores que sepan en qué son buenos y les guste desempeñarse en ello, aportando valor al conjunto, además de resultar proactivas en las mejores continuas), y la felicidad (el bienestar subjetivo percibido, por evitar cubiertas las condiciones higiénicas –seguridad, salario, etc.– avanzándose en las motivacionales –reconocimiento, gamificación, etc.–, de modo que aumente el sentido de pertenencia y la productividad). Conforme a dicha propuesta, se entenderá entonces la lógica evolutiva de THE, que permita distinguir entre: empresas incipientes, consolidadas y maduras (según traten a sus colaboradores).

- Empresas incipientes: son aquellas sólo orientadas a resultados y su cortoplacismo de balances y beneficios. Consideran a sus trabajadores como mano de obra reemplazable y con una protección mínima de medidas higiénicas (v.g. prevención de riesgos laborales, seguridad contractual y salarial). Su sujeto estrella es el *manager* o gestor, quien da continuidad a prácticas burocráticas y replicantes. Tienden a ser microempresas o pequeñas y medianas empresas (PYMES), sujetas al albur de la dirección. Otro elemento identificador es su RSC 1.0 de corte marketiniano, pues recurre a altisonantes discursos manidos y vacíos (muchas veces copiados o externalizados vía consultoras), que pretenden dar una imagen de marca actual, aunque carente de cultura empresarial propia.
- Empresas consolidadas: son las que tienen una cuota de mercado conocida y un modelo empresarial sostenible, que toman conciencia de su necesidad de mejora. Cubren las medidas higiénicas básicas y comienzan a realizar estudios de clima laboral y satisfacción, para identificar sus fortalezas y potenciarlas. Su sujeto estrella es el cliente. También tienden a participar en *Global Compact* o Pacto mundial de la ONU. En tal sentido, se hallan en un RSC 2.0, centrado en *compliance* o cumplimiento normativo (aún no disponen de una cultura empresarial propia, sino que están inmersas en cumplir con los requerimientos

³² Tradicionalmente, la Psicología y la Psiquiatría abordaban la mente humana desde la negatividad (el diagnóstico de trastornos recogidos en DSM y CIE), hasta la globalización, con la propuesta renovadora del Prof. Seligman (Cornell Univ., Univ. Pennsylvania). Comenzó abordando la autoayuda, para terminar impulsando la psicología positiva en organizaciones o felicidad organizacional (Seligman, 2002 y 2011).

heterónomos, de la regulación del SP, las certificaciones de consultoras y auditorías, etc.).

- Empresas maduras: son aquellas orientadas a personas y resultados. No importa su tamaño o antigüedad, sino el ser organizaciones con sentido (con una misión, visión y valores fácilmente identificables y participables). Su fortaleza está en su cultura empresarial participativa y de bienestar, así como en sus colaboradores, quienes son talentosos, están comprometidos y disfrutan de lo que hacen. Por ello, estas empresas prestan constante atención a la motivación, buscando aquello que estimule a sus colaboradores para dar lo mejor de sí (muchas veces pasa por el reconocimiento, la gamificación, la confianza en la gestión de su tiempo y recursos para alcanzar los objetivos, la elección de los equipos de trabajo, etc.). Usualmente, estas empresas se encuentran en el sector servicios, en transición digital y ofreciendo experiencias, por lo que su colaborador estrella tiene el perfil de *knowmad*³³. Su RSC 3.0 se basa en el *wellbeing* o bienestar auténtico, pues es constatable el sentido dado y la armonía lograda.

Para evidenciar dicha transición empresarial (según su atención a los factores felicidad y talento), se aterriza en ejemplos de RSC (para dejar traslucir su filosofía económica y ética de los negocios): una empresa incipiente, con

³³ Knowmad (juego de palabras en inglés: know+nomad=nómada del conocimiento, v.g. médico, abogado, profesor, ingeniero, diseñador): es un profesional del conocimiento, altamente cualificado y abierto a la movilidad. Sirva de ejemplo, el caso de los colaboradores en las holocracy startups o empresas hocráticas (autogestionadas o sin-jefe) –¿cómo contratar a los mejores y luego decirles lo que tienen que hacer, ralentizando todo con barreras de supervisión?–, desde pioneras como Zappos (empresa de zapatos únicos) o Gore (ropa gore-tex), pasando por DaVita (servicios de salud personaliza), hasta Valve (videojuegos), Netflix (entretenimiento audiovisual), Rastreator (buscadores y comparadores de servicios) o Ternary Software (servicios informáticos novedosos) –y ni que decir en sectores renovados por la destrucción creativa, tipo Fin-Tech–. En estas compañías todos pueden proponer y asumir proyectos (sin puestos ni roles fijos, sino a modo de redarquías –más allá de las tradicionales cooperativas–), cobrando según participación y resultados, además de darse manifestaciones como teletrabajo (desde cualquier lugar, siendo el móvil la oficina), flexecurity (al ser colaboradores cualificados, conocen sus derechos y pueden permitirse renunciar a la relación laboral –esa es su seguridad–, por lo que las condiciones están abiertas a negociación –la flexibilidad–), o part-time job mix (al colaborar en startups, para asegurar facturación –que no ya salario–, debe tenerse una cesta de colaboraciones –incluso, se recomienda la inversión de percepción, empezando a considerar a los empleadores como clientes, de modo que desaparece el estigma psicosocial del despido, al tratarse sólo de la búsqueda de otra vía nueva de financiación–).

su RSC 1.0, se limita a elaborar un folleto marketiniano de renovación de imagen y compromisos fatuos con lo distante (v.g. reducción de la huella de carbono, donación a una aldea remota), mientras sigue ignorando la mejora de condiciones de sus trabajadores y el compromiso con la comunidad en la que se halla inmersa. Por su parte, una empresa consolidada, con RSC 2.0, pretende cumplir con los compromisos existentes sancionables (planes de PRL, igualdad y no discriminación, buen gobierno, protección de datos, etc.), adoptando prácticas de rendición de cuentas y transparencia, pero aún sigue sin una cultura empresarial propia integradora. Una empresa madura (que puede ser una *start-up* reciente), fija como medida de RSC 3.0 (constatable, por concreción y proximidad), el premiar a los colaboradores que vengan a las instalaciones andando o en bicicleta: de este modo, cuida de la salud de los empleados y del medioambiente; reduce costes (al no requerir de un parking, pudiendo usar tal espacio de jardines, para la relajación de los colaboradores o celebraciones con las familias de los mismos); y la recompensa puede ser la gestión autónoma de horarios o la opción de teletrabajo, etc.

Como puede comprobarse, son muchos los cambios en curso y una buena guía (además de test) puede ser el recurso que se realice de los factores felicidad y talento (para determinar quién está alineado con H2030, el tránsito a WBE, etc.). En tal sentido, como última consideración, se recomienda consultar indicadores internacionales y comparados, como el ranking anual de *Great Place To Work*³⁴, donde figuran las principales compañías que están liderando el cambio (v.g. *Google, Wegmans, SAS Inst., W.L.Gore, REI, Goldman Sachs, TDInd., Publix, Four Seasons, Whole Foods, Cisco, Marriot, Genentech, Nordstrom*), disponiendo de una cultura empresarial propia que atiende los fundamentos y manifestaciones citadas de gestión de la felicidad y el talento, etc.

³⁴ Se trata de un think-tank fundado instituto de investigación en San Francisco (1991), que ha dado lugar a una consultora con filiales en más de 40 países, prestando servicios a más de 5.000 compañías y 100 millones de personas encuestadas. Su origen está en dos libros del socio fundador, R. Levering (1984 y 88), quien definiera los mejores lugares para trabajar (por su cultura de alta confianza y rendimiento) y su clima laboral (no como cuestión filantrópica, sino de productividad). Actualmente, ofrece servicios diversos: certificación GPTW, ranking best workplaces, proyectos de consultoría cultural, etc. La clave de su éxito, no sólo está en prestar atención a la cultura empresarial y su mejora (vía felicidad, talento, confianza y compromiso, etc.), sino en su divulgación, al aliarse con publicaciones como *Fortune, Le Figaro, Exame*, etc., para difundir el ranking (*The 100 Best Companies to Work for*) y las experiencias de mejora (v.g. the gift-work).

CONCLUSIONES

Tras el balance revelador acometido (algo condensado), al menos se espera haber clarificado los siguientes fundamentos económicos: actualmente, se requiere de la filosofía económica (sobre el ser económico y el papel del ser humano al respecto), que ayude a retirar velos de confusión y permita revisar los fundamentos, para adaptarlos a los cambios en curso y los novedosos entornos (como la posglobalización y H2030), y prácticas de ED (en su fase *gig* y hacia la emergente WBE). Gracias a tal ejercicio revelador y revisor es posible tomar conciencia de que la economía ha estado a punto de morir de éxito y difuminarse, al quedar en manos de sus negacionistas, quienes la han sometido a la política y han pretendido reducirla a una suerte de estadística para la toma de decisiones orientada desde el SP (una heteronomía intervencionista basada en la expansión crediticia y el endeudamiento para avivar consumismo como falso bienestar). También cabe tomar conciencia del fin de EBE (con su rigidez y concentración de poder, en forma de intervencionismo burocrático, técnico, replicante, etc.), no sólo por la caducidad del Estado-nación, sino también por la insostenibilidad de un modelo orientado al endeudamiento y consumismo –como se viene señalando–. Urge así un cambio paradigmático, con una reformulación ontológica, epistemológica y axiológica: los principales agentes económicos actuales son las *hormigas* (cada individuo como profesional del conocimiento, llamado ahora *know-mand*) y *elefantes* (las compañías, que han de disponer de una cultura empresarial propia orientada desde la combinación de –al menos– dos factores: bienestar subjetivo/felicidad y talento). En cuanto a los recursos, en especial los factores de producción, ya no importa tanto TTK, sino TIC-TAC (incorporados plenamente al proceso productivo y fusionados como capital humano), para ofrecer experiencias (por ser lo más valioso hoy en día). Sobre las actividades, destacar que se ha recuperado su gran variedad de expresiones (B2C, B2B, C2C/P2P, etc.). En cuanto al flujo económico, este ya no es circular y cerrado (tutelado por el SP), sino que responde a un modelo *bootstraps* (o en red) y abierto, además de autopoietico (regenerándose cada vez que haya algún problema, y tomándose como una oportunidad de ensayar novedosas soluciones). Por último, se ha llamado la atención sobre dos factores clave y palanca para los cambios en curso, como son la felicidad y el talento. Los mismos, permiten distinguir entre trabajadores replicantes reemplazables de EBE (por ello llamados *mano de obra* –y no *cabezas pensantes*, al ser condición reservada a las élites tecnócratas de SP–), en contraste con los colaboradores motivados y muy productivos de ED. Igualmente, cabe diferenciar entre empresas incipientes de EBE (orientadas a resultados y que apenas

cuidan las medidas higiénicas), a empresas maduras de ED (orientadas a personas y resultados, por contar con una cultura organizacional de bienestar y con sentido, para identificarse y participar). Pese a que se han tratado más ideas, baste con las mencionadas para esta recapitulación.

Como reflexión de cierre, se insiste en que la felicidad y el talento son componentes clave en el nuevo estadio y estudio económico en curso, orientados al bienestar subjetivo (personal y social, pero no del Estado). Sus aportaciones no están completas, siendo necesaria una profundización en sus posibilidades y experiencias, disponiéndose aún de un periodo transitorio de convergencia mundial, como es la posglobalización y su H2030. Eso sí, tras ese *punto de no-retorno*, se va a notar claramente quienes han recuperado los fundamentos económicos y se han preparado para seguir avanzando en las novedosas fases de ED (hacia la anhelada sociedad del conocimiento), y quienes se han perdido en un camino empobrecedor (sirva el recordatorio de tres casos, los más ricos de América y que, sin embargo, se perdieron en su intervencionismo de SP: Argentina, Cuba y Venezuela).

REFERENCIAS

- Andreu, A. y Sánchez-Bayón, A. (2019). *Claves de Administración y Dirección de Empresas en la Posglobalización*. Madrid: Delta Publicaciones.
- Arnedo, E.G., Valero-Matas, J. A. y Sánchez-Bayón, A. (2021). Spanish Tourist Sector Sustainability: Recovery Plan, Green Jobs and Wellbeing Opportunity. *Sustainability*, 13, 11447. <https://doi.org/10.3390/su132011447>
- Friedman, M. (1954). *Essays in Positive Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Friedman, M. (1962). *Capitalism and freedom*. Chicago: University of Chicago.
- García, D. y Sánchez-Bayón, A. (2021). Cultural consumption and entertainment in the Covid-19 lockdown in Spain: Orange economy crisis or review? *VISUAL REVIEW. International Visual Culture Review*, 8(2), 131–149. <https://doi.org/10.37467/gka-revvisual.v8.2805>
- García Vaquero, M., Sánchez-Bayón, A. y Lominchar, J. (2021). European Green Deal and Recovery Plan: Green Jobs, Skills and Wellbeing Economics in Spain. *Energies*. 14(14), 4145. doi: <https://doi.org/10.3390/en14144145>
- Garrison, R. (2001). *Time and money. The Macroeconomics of capital structure*. London: Routledge.
- Glisson, C. y James, L. R. (2002). The cross-level effects of culture and climate in human service teams, *Journal of Organizational Behavior* 23: 767-94.
- González, E. y Sánchez-Bayón, A. (2019). *Nuevas tendencias en RR.HH. y desarrollo del talento*. Porto: Ed. Síndesis.

- Greenspan, A. (1996). *The challenge of Central Banking in a democratic society*. Washington DC: The American Enterprise Institute for Public Policy Research.
- Hayek, F. (1953). *Estudios sobre el abuso de la razón* (trad., 2019). Madrid: Unión Editorial.
- Huerta de Soto, J. (2009). *The theory of dynamic efficiency*. London: Routledge.
- Kelsen, H. (1934). *Reine Rechtslehre* (trad. Vernengo, R. (1991): *Teoría pura del derecho*, México DF: Porrúa-UNAM).
- Keynes, J. M. (1921). *Treatise on Probability*. London: Macmillan.
- Keynes, J. M. (1936). *The general theory of employment, interest and money*. London: Macmillan.
- Levering, R. (1988). *A Great Place to Work*. New York: Random House.
- Levering, R. (1984). *100 Best Companies to Work for in America*. Reading: Addison-Wesley.
- Lucas, R. E. (1972). Expectations and the Neutrality of Money. *Journal of Economic Theory*, 4(2): 103-124.
- Lucas (1975). An Equilibrium Model of the Business Cycle. *Journal of Political Economy*, 83(6): 1113-1144.
- Mankiw, N. G. (1998). *Principles of economics*. Fort Worth: Dryden Press.
- Marshall, A. (1890). *Principles of Economics*, London: Macmillan.
- Marx, K. (1867). *Das Kapital. Kritik der politischen Ökonomie Erster Band (Buch I: Der Produktionsprozess des Kapitals)*. Hamburg: Verlag von Otto Meissner.
- Marx, K. y Engels, F. (1848). *Manifest der Kommunistischen Partei*. London: von Burghard.
- McKinsey (2018). Unlocking success in digital transformations. Recuperado de: <https://www.mckinsey.com/business-functions/organization/our-insights/unlocking-success-in-digital-transformations>; consultada sept. 2020
- Mill, J. S. (1848). *Principles of Political Economy*. London: J.W. Parker.
- Mises, L. (1949). *Human Action. A treatise on Economics*. New Haven: Yale Univ.
- Mises, L. (1957). *Theory and History: An Interpretation of Social and Economic Evolution*. New Haven: Yale University Press.
- Musgrave, R. (1959). *The Theory of Public Finance: A Study in Public Economy*. New York: McGraw-Hill.
- Musgrave, R. y Musgrave, P. (1973). *Public Finance in Theory and Practice*. New York: McGraw-Hill.
- Pérez-Huertas, J. L. y Sánchez-Bayón, A. (2014). Nuevas aportaciones en Teoría económica y empresarial: la escuela de juegos de poder y la evaluación de su desarrollo, *Torre de los Lujanes* (69): 127-51.
- Pigou, A. C. (1920): *The Economics of Welfare*. London: Macmillan.
- Popper, K. (1934). *Logik der Forschung* (Trad. Sánchez de Zavala, V. (1962): *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Ed. Tecnos).
- Ricardo, D. (1817). *On the Principles of Political Economy and Taxation*. London: John Murray.
- Robbins, L. (1932). *An Essay on the Nature and Significance of Economic Science*. London: Macmillan.
- Robinson, A. (1972). John Maynard Keynes: Economist, Author, Statesman, *The Economic Journal* (82, 326): 531-46.

- Romano, S. (1917). *L'ordinamento giuridico. Studi sul concetto, le fonti e i caratteri del diritto*. Pisa: Mariotti.
- Rothbard, M. (1995). *An Austrian Perspective on the History of Economic Thought* (2 vol.). Northampton: Edward Elgar Publishers.
- Samuelson, P. (1947). *Foundations of Economic Analysis*. Cambridge: Harvard Economic Studies.
- San Agustín (398). *Confessiones* (trad. y ed. 2010). Madrid: Ed. Gredos.
- Sánchez-Bayón, A. (2020a). Estudios económicos en la encrucijada. *Semestre Económico*, 23(55): 47-66. doi: <https://doi.org/10.22395/seec.v23n55a2>
- Sánchez-Bayón, A. (2020b). Renovación del pensamiento económico-empresarial tras la globalización. *Bajo Palabra*, 24: 293-318. doi: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.015>
- Sánchez-Bayón, A. (2020c). Una Historia de RR.HH. y su transformación digital. *Rev. Asociación Española de Especialistas de Medicina del Trabajo*, 29 (3): 198-214.
- Sánchez-Bayón, A. (2019a). Una historia crítica de sociología del trabajo y de las organizaciones. *Miscelánea Comillas*, 77 (151), 431-51. doi: <https://doi.org/10.14422/mis.v77.i151.y2019.008>
- Sánchez-Bayón, A. (2019b). *Sociología de la identidad estadounidense*. Porto: Ed. Síndesis.
- Sánchez-Bayón, A. (2016). *Problemas y retos para alcanzar la sociedad del conocimiento*. Madrid: Delta Publicaciones.
- Sánchez-Bayón, A. (2010). Au revoir, loi de l'État: El fin del derecho estatal. *Bajo Palabra* (5): 143-162.
- Sánchez-Bayón, A. y García-Ramos, M. A. (2020). How to undertake with digital currencies as CSR 3.0 practices in wellbeing economics? *Journal of Entrepreneurship Education*, 23(S1). 1-8.
- Sánchez-Bayón, A. y García-Ramos, M. A. (2021). A win-win case of CSR 3.0 for wellbeing economics: digital currencies as a tool to improve the personnel income, the environmental respect & the general wellness. *Revista de Estudios Cooperativos-REVESCO*, 138, e75564: 1-11. doi: <https://doi.org/10.5209/reve.75564>
- Sánchez-Bayón, A., García Vaquero, M. y Lominchar, J. (2021). Wellbeing Economics: beyond the Labour compliance & challenge for business culture. *Journal of Legal, Ethical and Regulatory Issues*, 24(si). 1-13.
- Sánchez-Bayón, A. y Lominchar, J. (2020). Labour relations development until the digital transition. *JLERI*, 23(6), 1-13.
- Sánchez-Bayón, A. y Trincado, E. (2020). Business and labour culture changes in digital paradigm. *Cogito. Multidisciplinary Research Journal*, XII(2): 225-243.
- Sánchez-Bayón, A. y Trincado, E. (2021). Spanish Business Schools paradox and the accreditation system expiry. *Revista Galega de Economía* 30(2): 1-18. doi: <https://doi.org/10.15304/rge.30.2.6926>
- Sánchez-Bayón, A., Campos, G. y Fuente, C. (2018). Plan de acción frente al consumismo global de la Nueva Economía. *Empresa y Humanismo* (XXI,1): 69-93.
- Say, J. B. (1803). *Traité d'économie politique: ou Simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent, et se consomment les richesses* (2 vols.). Paris: Crapelet.
- Schumpeter, J. (1942). *Capitalism, Socialism and Democracy*. London: Routledge.

- Seligman, M. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. New York: Free Press.
- Seligman, M. (2002). *Authentic happiness: Using the new positive Psychology to realize your potential for lasting fulfillment*. New York: Free Press.
- Siegfried, J. (1970). A First Lesson in Econometrics. *Journal of Political Economy* (78): 1.378-79.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London: W. Strahan and T. Cadell.
- Valero-Matas, J. y Sánchez-Bayón, A. (2018). *Balance de la globalización y teoría social de la posglobalización*. Madrid: Dykinson.